



LA ABOLICIÓN DEL PATRIARCADO EN LA OBRA DE JANE AUSTEN Y SU REPRESENTACIÓN EN LAS ADAPTACIONES FÍLMICAS

The abolition of patriarchy in the work of Jane Austen and its representation in film adaptations

Autora: ROMERO GONZÁLEZ, Irene

ireneromerogonzalez@gmail.com

Resumen

La influencia de las novelas de Jane Austen va más allá de la literatura, alcanzando un soporte que ella ni llegó a conocer: el cinematográfico. En sus novelas se introducen ideas feministas por lo que la convierten en una de las primeras mujeres que intentó cambiar los hábitos y costumbres de sus coetáneas. En este trabajo se analiza la reivindicación de la independencia femenina y la abolición del patriarcado en su obra y en seis adaptaciones cinematográficas. Para ello se estudia cómo Austen elimina el patriarcado pues no es bueno para la emancipación de las mujeres, y cómo las adaptaciones de su obra representan a unas heroínas alejadas de la autoridad y la sumisión parental.

Palabras clave

Feminismo, adaptaciones, Jane Austen, patriarcado.

Abstract

The influence of Jane Austen's novels goes beyond literature, reaching a support that she didn't even come to know: the film. In her novels, Austen introduces pioneering feminist ideas making her one of the first women who tried to change the habits and customs of her peers. This work examines the vindication of female independence and the abolition of patriarchy in her novels and in six film adaptations. To do this, studies how Austen eliminates patriarchy because it is not good for the emancipation of women and how adaptations of her work represent heroines far away from parental authority and submission.

Key words

Feminism, adaptations, Jane Austen, patriarch.

1. Introducción

Jane Austen es un modelo a seguir pues fue la primera mujer que se atrevió a escribir novelas y a costearlas para su publicación. En sus novelas se introducen ideas feministas convirtiéndola en precursora del movimiento feminista surgido de la Ilustración. A través de la lectura de sus novelas se observa que era una mujer con una visión del mundo muy diferente, confirmando a sus heroínas ideas progresistas, tan impropias en una época en la que eran etiquetadas como unos simples adornos que debían acompañar, primero a sus padres y, después, a sus maridos. Lo que pretendía con sus historias era cambiar los hábitos y cos-

tumbres de sus coetáneas para que fueran mujeres independientes y libres del yugo de la opresión y de la subordinación.

El objeto de estudio de este trabajo está centrado en las seis novelas de esta autora decimonónica: *Sentido y Sensibilidad* (1811), *Orgullo y Prejuicio* (1813), *Mansfield Park* (1815), *Emma* (1816), *Persuasión* (1818) y *La Abadía de Northanger* (1818), pues en todas ellas se reflejan ideas feministas en concreto el patriarcado; y también en sus homónimas fílmicas *Sentido y Sensibilidad* (1995) de Ang Lee, *Emma* (1996) de Douglas McGrath, *Mansfield Park* (1999)

de Patricia Rozema, *Orgullo y Prejuicio* (2005) de Joe Wright, *Persuasión* (2007) de Adrian Shergold y *La Abadía de Northanger* (2007) de Jon Jones, pues trasladan a la pantalla y a la sociedad contemporánea las ideas feministas que Jane Austen confirió a sus protagonistas.

En todas ellas analizaremos la influencia que el movimiento feminista tuvo en su obra y cómo se proyectan algunas de esas ideas feministas en esta selección de adaptaciones clásicas que se han hecho de sus novelas. Con respecto al marco teórico de esta investigación, acudiremos a las teorías feministas, en concreto a su

nacimiento en el siglo XVIII, cuando, autores como Mary Wollstonecraft, sentaron las bases para la emancipación de la mujer, para comprender cuál era la situación de la mujer bajo la autoridad masculina y qué era lo que reivindicaban los teóricos para ellas.

La hipótesis de este trabajo de es analizar y demostrar cómo Jane Austen, influida por las reivindicaciones feministas de Mary Wollstonecraft y otros teóricos del siglo XVII, contribuyó a la difusión de ideas feministas e incitaba a sus lectoras a un cambio en sus vida, siendo el patriarcado el primer problema a erradicar.

2. La Ilustración como telón de fondo en el inicio del movimiento feminista

El feminismo¹ es un movimiento social y político que surgió a finales del siglo XVIII cuando un grupo de mujeres tomó conciencia de la discriminación que sufrían por el único motivo de ser mujeres, reivindicando para sí mismas la igualdad social y la igualdad ante la ley. El feminismo Ilustrado no sólo exigió iguales derechos sino que denunció aquellas manifestaciones en las que se apreciaba la dominación del hombre en la vida cotidiana.

Mientras que en Edad Media y la Edad Moderna, a las mujeres se les negó la educación siendo relegadas a la vida privada del hogar, donde se dedicaban a las tareas domésticas y al cuidado de sus hijos y maridos, en la Ilustración surgió el primer debate acerca de la educación que debían recibir las mujeres y de los derechos que debía tener. Fueron muchos los autores (Denis Diderot, Jean-Jacques Rousseau, Pierre Choderlos de Laclos, Nicolás de Condorcet y Olimpia De Gouges, entre otros) que estudiaron las diferencias entre hombres y mujeres aportando datos biológicos, culturales y educativos que apoyaran o rechazaran la educación femenina y la igualdad de derechos, redactando proyectos y declaraciones en defensa de ambas posturas (como la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana (1791) de Olimpia De Gouges). Es en este debate cuando Mary Wollstonecraft publicó uno de los primeros manifiestos del movimiento,

Vindicación de los derechos de la mujer (1792), en el que analizaba esas diferencias tan controvertidas entre hombres y mujeres, así como otros temas como la educación, el matrimonio o la subordinación femenina a la autoridad patriarcal. A diferencia de otros tratados feministas (como el de Mary Astell, 1694), el de Wollstonecraft no reivindicaba la superioridad femenina ni el abandono de la vida doméstica, sino que abogaba por que las mujeres fueran seres más racionales, libres emocional y sexualmente, y, sobre todo, que gozaran de los mismos derechos políticos y sociales que los hombres.

Con respecto al patriarcado y a la educación femenina, Wollstonecraft criticó a los teóricos como Rousseau o Fordyce, que querían mantener el privilegio patriarcal a través de una educación femenina “dirigida exclusivamente a la preparación para el matrimonio y el recogimiento en la esfera privada” donde eran “objetos silenciosos y sumisos” al servicio de las órdenes y deseos de sus maridos (2005:27-28). La autora afirma que no es la naturaleza de la mujer ser un “objeto silencioso y sumiso”, sino que es la educación que reciben la que las insta a agrandar los sentidos del hombre cultivando el encanto, el atractivo y la obediencia provocando que ellos mismos se quejen de la insensatez y de los caprichos de las mujeres y ejerzan fácilmente su poder patriarcal. Para evitar la autoridad masculina, Wollstonecraft aboga por una buena educación capaz de “fortalecer el cuerpo e instruir el corazón” (2005:69) además de intentar “adquirir las virtudes humanas por los mismos medios que los hombres” (2005:92-93). Reitera, asimismo, que

¹ El término feminismo no se empleó por primera vez hasta 1870, aunque existe una gran controversia sobre la autoría de este término. Mary Nash (2004) afirma que fueron Hubertine Auclert y Madeleine Pelletier quienes se atribuyeron la categoría de feministas en 1879.

mientras que no se eduque racionalmente a las mujeres su inferioridad no desaparecerá, por lo que insta a padres y madres a que proporcionen, de manera equitativa, a sus jóvenes hijas enseñanzas destinadas tanto a cultivar la mente como a fortalecer su cuerpo, de igual modo que les proporcionan las nociones de be-

lleza ideal, excelencia femenina y modestia. No obstante, no debemos olvidar, que Wollstonecraft no deseaba que las mujeres tuvieran poder sobre los hombres sino sobre ellas mismas para que tuviesen la capacidad para elegir su propio destino².

3. ¿Jane Austen feminista?

Jane Austen fue una destacada novelista inglesa que nació y vivió durante el período de la Regencia inglesa². Desde 1975, muchos críticos literarios, como Janet Todd o Marilyn Butler, han estado debatiendo la posibilidad de que Jane Austen fuese una escritora feminista por incorporar este tipo de ideas en sus novelas. Sin embargo, y a pesar de estar el debate abierto, unos aseguran que Austen sólo es una escritora conservadora; otros, en cambio, la consideran una autora costumbrista; y otros opinan que es una escritora romántica, por lo que no hay un consenso establecido que categorice las novelas de esta autora en un estilo literario concreto. Marilyn Butler, en *Jane Austen and the war of ideas*, asegura que el interés que persigue Austen con su obra es un interés moral centrado en la naturaleza de la mujer y su papel en la sociedad (Kirham, 1983:xii-xiii). Analizando sus novelas, se observa que el objetivo que Austen buscaba con sus historias era transmitir unas ideas de reivindicación femenina. Sus novelas son la culminación de una línea de desarrollo que empezaba a emerger en el siglo dieciocho y que establecía la igualdad de hom-

bres y mujeres. Jane Austen vivió en una época de grandes cambios sociales, políticos y culturales y sus obras son el reflejo de esa miscelánea de géneros, por lo que en función del enfoque que se haga de la lectura de su obra, se podría considerar como una escritora feminista, neoclásica, romántica o costumbrista. Sin embargo, independientemente de a qué estilo pertenezca, hay que tener en cuenta que ella nunca se involucró en los debates políticos de su época, ni en sus novelas ni en sus cartas habla de hechos históricos ni de noticias políticas, sociales ni culturales. Claudia Johnson afirma que, a pesar de no evocar explícitamente los acontecimientos históricos que vivió, sí es consciente de su compromiso con la historia y es, a través de su ficción, cuando habla sobre la virtud femenina, la seguridad nacional, la literatura y las representaciones teatrales, las propuestas matrimoniales y de la idea de mujer racional que existía en la tradición literaria inglesa (1990:27). Gracias a la lectura de sus novelas se puede vislumbrar muchas de las ideas que proponía Wollstonecraft en su *Vindicación* como fueron los temas del matrimonio, la educación femenina, la modestia, la autoridad patriarcal y la familia, posicionándose desde una determinada posición y dotando a sus protagonistas de conocimientos e inteligencia para que supieran pensar por sí solas y para que, aunque su único fin fuese el matrimonio, encontrarán un buen marido que se adaptara a su conocimiento. Por esta razón, sus protagonistas, usando su capacidad de razonamiento, protestan contra las injusticias sociales, legales y económicas asociadas a la preeminencia masculina; contra las restricciones al acceso de la mujer a la propiedad, y contra la dependencia económica a la que están sujetas, primero de sus padres y segundo de sus maridos.

² Con la llegada de Napoleón, la vida de las mujeres francesas fue restringida de nuevo volviendo a la subordinación, a la autoridad patriarcal y a la dependencia de sus maridos. Las grandes luchas y las trágicas muertes de las revolucionarias, que fueron guillotinas y perseguidas, no sirvió para que la reivindicación ni el cambio siguiera hacia adelante sino para que todos los avances conseguidos hasta entonces fueran aplazados hasta otro tiempo mejor.

³ Las primeras publicaciones de Jane Austen eran ensayos cómicos, parodias y cuentos que recopiló en tres libros llamados *Volúmenes*, actualmente denominado *Juvenilia*. En 1793 escribió una novela corta de estilo epistolar titulada *Lady Susan*. Dos años después empezó a trabajar en el esbozo de *Sentido y Sensibilidad* y al año siguiente comenzó con *Primeras Impresiones* (borrador de *Orgullo y Prejuicio*). Entre 1798 y 1799 redactó el borrador de *Susan* (actualmente, *La Abadía de Northanger*). Tras la publicación de *Sentido y Sensibilidad* y *Orgullo y Prejuicio*, comenzó varias novelas: *Mansfield Park* y *Emma* que aparecieron en 1814 y 1815, respectivamente. Durante el año 1816, Austen enfermó aunque no le impidió que creara dos nuevas historias, *Persuasión* y *Sanditon*, que no pudo publicar, pues murió el 18 de julio de 1817.

4. La representación del patriarcado en las adaptaciones cinematográficas de la obra de Jane Austen

La abolición del patriarcado fue uno de los primeros postulados del movimiento feminista pues desde el inicio de las civilizaciones había subordinado a la mujer a la óptica masculina. Este movimiento ha luchado siempre contra la dominación del patriarcado a la que estaba sometida la mujer porque, lo consideraba como negativo para la evolución e independencia femenina. La mujer debía regirse, no sólo por las normas sociales, sino por las normas de sus progenitores primero y por las de sus maridos después. Austen, apoyando esta reivindicación, presenta historias en las que: primero, la autoridad paterna queda en entredicho, es el caso de *Orgullo y Prejuicio* y *La Abadía de Northanger*; segundo, no existe tal patriarcado, como *Sentido y Sensibilidad*; y, tercero, si existe, no están sujetas a dicha autoridad, como se observa en *Emma* y *Persuasión*. Cabe destacar, además, una excepción en este análisis: *Mansfield Park*, pues es la única novela y, por tanto también las únicas adaptaciones, que acepta sin apenas críticas el patriarcado del Sr. Bertram. Para analizar este aspecto, no se acudirá exclusivamente al texto literario para ver cómo Austen abordaba este postulado sino que principalmente se estudiará en las adaptaciones que se han realizado de sus novelas. Así, la filmografía seleccionada será: *Sentido y Sensibilidad* (1995) de Ang Lee, *Emma* (1996) de Douglas McGrath, *Mansfield Park* (1999) de Patricia Rozema, *Orgullo y Prejuicio* (2005) de Joe Wright, *Persuasión* (2007) de Adrian Shergold y *La Abadía de Northanger* (2007) de Jon Jones.

Empezando por el primer grupo, en las novelas y adaptaciones de *Orgullo y Prejuicio* y *La Abadía de Northanger*, como se ha señalado, sí existe un patriarcado pero queda cuestionado desde el inicio por las acciones que realiza el cabeza de familia. Así, en *Orgullo y Prejuicio*, las protagonistas tienen un padre que gobierna y administra la casa, pero que no educa ni corrige las actitudes ni acciones de sus hijas, sobre todo las de Lydia, la menor de sus hijas. Desde el inicio de la novela, Austen define el carácter del Sr. Bennet como “una mezcla tan extraña de ingenio, gracia burlona, reserva y capricho” tan distinto al de su esposa, que es una mujer “de pocas mientes, escasa preparación y humor variable” (*Orgullo y Prejuicio*, 2009:13). El contraste de caracteres entre los proge-

nitores deriva en constantes desavenencias y enfrentamientos verbales provocando que sus hijas hayan crecido sin un correcto modelo de conducta y no tomen en serio las decisiones de su padre. Con la lectura de las primeras páginas, imaginamos al Sr. Bennet como un hombre inteligente, racional, mediatando e irónico, pero también indulgente, sensible y poco autoritario que cede a la voluntad de su mujer y a la de sus hijas, y que cuando debe imponer sus normas y/o sus castigos es incapaz de adoptar su papel de patriarca. Elizabeth es la única de sus hijas que es consciente del mal hacer de su padre y de los inconvenientes que acarrear los malos comportamientos de sus hermanas menores. Tanto en la novela como en la adaptación de Joe Wright observamos cómo Lizzy corrige a sus hermanas, veta sus conductas y apela a la razón de su padre para que se preocupe “de moderar [la] exuberante vitalidad” de Lydia (*Orgullo y Prejuicio*, 2009:284). La inhibición del Sr. Bennet en su rol de padre provoca situaciones irreparables en su familia como es la fuga de Lydia con Wickham.

En cualquiera de las adaptaciones de *Orgullo y Prejuicio* observamos cómo es el carácter y el comportamiento de Lydia y enseguida deseamos que sus padres la corrijan y la eduquen en un comportamiento más decente y menos irritante y pedante. En la que compete a este estudio, la de 2005, se hace más patente el mal comportamiento de las hijas menores, sobre todo el de Lydia quien está constantemente dando gritos, riendo, coqueteando y siendo impertinente, irritante y pedante. Comprobamos, además, que el Sr. Bennet está siempre en su biblioteca leyendo o atendiendo a sus asuntos para evitar a su irascible mujer y su responsabilidad como padre. En las pocas situaciones que le vemos con su familia, siempre está abstraído y apenas hace comentarios sobre lo que hablan sus hijas y su mujer. En la versión de Wright, el Sr. Bennet (interpretado por Donald Sutherland) parece ser más sensible al daño irreparable que ha hecho Lydia con su fuga, pues su carácter y sus facciones le confieren una actitud propia de un hombre que se arrepiente de su casamiento y de no haber ocupado su posición como padre. En ocasiones, recupera su autoridad para evitar la vergüenza pública como en el baile de Netherfield

cuando consuela a Mary por haberla quitado del piano (00:42:59 – 00:43:06) o cuando, después de enterarse de la fuga de Lydia, viaja a Londres con la esperanza de encontrarla y reparar el daño causado (aunque sea incapaz de hacerlo pues es el Sr. Darcy quien los encuentra y el Sr. Gardiner quien se atribuye el mérito) (01:30:09 – 01:30:39); estas acciones, muy a su pesar, no evitan que su autoridad patriarcal quede cuestionada.

En ocasiones, cuando no existe un patriarcado como tal, son las madres las que ejercen ese control totalitario sobre sus hijas e hijos. Esto sólo ocurre en aquellos casos en los que tienen el dinero necesario para ejercer dicha autoridad e influencia. En el caso de Orgullo y Prejuicio, esta figura matriarcal aparece siendo lady Catherine de Bourgh quien defiende y conspira por y para los intereses de su familia, presionando incluso sobre su sobrino (Darcy) a su voluntad, sobre todo cuando se trata de establecer matrimonios de alianza con otras familias de gran importancia social y económica. Una escena que ejemplifica esa autoridad es cuando Lady Catherine acude a Longbourn para pedir explicaciones a Elizabeth sobre el rumor que circula sobre su compromiso con el Sr. Darcy y obligarla a prometerle que nunca se casará con su sobrino, pues ante todo quiere proteger la integridad de su familia:

Futuras líneas de investigación se centran en establecer una comparativa entre las comunicaciones de MDD y MDF en sus discursos publicitarios en soportes offline y online, analizar la evolución de los mensajes de las empresas de distribución a propósito de sus marcas propias y ampliar el estudio a una muestra más exhaustiva y un periodo de análisis más extenso.

[Lady Catherine] [...] Ha llegado a mis oídos una noticia alarmante: que tiene usted la intención de casarse con mi sobrino, el Sr. Darcy. Aun que sé que eso es una vil calumnia y no voy a ofenderle pensando que esa idea ha partido de él, he venido a decirle lo que pienso.

[Elizabeth] Si estaba convencida de que la noticia no era cierta, ¿cómo ha hecho un viaje tan largo?

[Lady Catherine] ¡Para que usted la desmintiera!

[Elizabeth] Con su presencia aquí sólo ha conseguido confirmarla si es que esa noticia existe.

[Lady Catherine] ¿Sí? ¿A caso pretende usted ignorarla? ¿No la habrá hecho circular usted misma deliberadamente?

[Elizabeth] Yo no he oído nada sobre eso.

[Lady Catherine] Y, ¿puede usted afirmar que no tiene fundamento alguno?

[Elizabeth] Yo no pretendo rivalizar en franqueza con usted. Tal vez opte por no contestar a sus preguntas.

[Lady Catherine] Esto es intolerable. ¿Le ha hecho mi sobrino una proposición de matrimonio?

[Elizabeth] Usted misma ha dicho que eso era imposible.

[Lady Catherine] ¡Dejemos las cosas claras! El Sr. Darcy está comprometido con mi hija, ¿qué tiene usted que añadir?

[Elizabeth] Si lo que dice es cierto, no tiene motivos para suponer que su sobrino me ha hecho una proposición.

[Lady Catherine] ¡Niña egoísta! Esa unión ha estado planeada desde su infancia. ¿Cree que podrá impedir que ésta se realice con una joven de baja alcurnia, con una hermana cuya deshonrosa fuga dio lugar a una escandalosa boda amañada y costeada por su tío? ¡Dios Santo! ¿Pretende mancillar todas las sombras de Pemberley? Dígame de una vez, ¿está comprometida con él?

[Elizabeth] No lo estoy.

[Lady Catherine] Y, ¿me promete que nunca aceptará semejante compromiso?

[Elizabeth] No haré ni ahora ni nunca tal promesa. Usted me ha insultado de todas las formas que ha podido y no tengo más que decirle. Debo pedirle que se vaya. Buenas noches.

(01:44:38 – 01:46:43)

En esta escena se observa como Jude Dench, quien encarna a Lady Catherine de Bourgh, con su manera de hablar denota poder y autoridad, pero también con su vestimenta, sus gestos, su actitud, su comportamiento y su tono de voz que añaden más rasgos a esa posición matriarcal.

En La Abadía de Northanger la protagonista, Catherine Morland, viaja a Bath con unos amigos de sus padres (los Sres. Allen) a quienes les ceden su patriarcado. Una vez allí, Catherine se encuentra con su hermano quien, también, debería guiarla sobre las conductas y comportamientos más correctos de una señorita. No obstante, ninguno de los dos ejerce correctamente su autoridad sobre ella; hasta que Catherine, confusa con la actitud de su hermano y sus amigos y consciente de que su comportamiento es erróneo, pregunta al Sr. Allen si es decente para una mujer joven ir en un landó con un joven que no fuera su hermano:

Para tranquilizar su espíritu y averiguar mediante la opinión de una persona sin prejuicios cómo había sido realmente su propia conducta, buscó la ocasión de comentar ante el señor Allen el plan de su hermano [...]

–[...] me alegro de que no lo hayas pensado siquiera. Esos planes no están nada bien. ¡Jóvenes y jovencitas corriendo por el campo en coches abiertos! [...]; estoy seguro de que a tu madre no le hubiese gustado. ¿No te parece, querida? ¿No crees que esos planes son censurables? [...] ¿No te parece poco elegante que una joven se dedique a pasear con muchachos con los que ni siquiera son parientes?

–Sí, querido, algo realmente muy poco elegante. [...]

–Pero [...] ¿Por qué, entonces, no me lo había dicho antes? Si yo hubiera sabido que era indecoroso, jamás habría ido con el señor Thorpe; pero esperaba que usted me dijera si estaba haciendo algo incorrecto. [...] [E]ste asunto tenía verdadera importancia, y no creo que hubiera usted encontrado dificultades para convencerme.

–Hasta ahora no ha sucedido nada irremediable –intervino el señor Allen–; pero en lo sucesivo, querida, te aconsejaría que no volvieras a salir con el señor Thorpe.

[...] [L]e alivió mucho saber que el señor Allen aprobaba su conducta y se alegró sinceramente de haberse librado, gracias a su consejo, del peligro de cometer [...] un acto reprochable (La Abadía de Norhanger, 2009:120-122).

En la versión cinematográfica de esta novela, la actriz que encarna a Catherine (Felicity Jones) refleja muy bien, en su rostro y en su voz, la preocupación que le produce esta situación tan indecorosa. A diferencia de la novela, la Sra. Allen fílmica reprueba, en varias ocasiones, el haber dejado a Catherine hablar con un desconocido (00:11:10), lo indecente de unos buenos amigos (00:15:34) o la conducta de sus amigos. Tanto en la novela como en la adaptación, el narrador (Austen) nos insta a “decidir si la intención del libro es recomendar abiertamente la tiranía paterna o recompensar la desobediencia final” (La Abadía de Norhanger, 2009:291/01:31:41 – 01:31:51), de esta manera, deja al lector la posibilidad de interpretar esta historia bajo la óptica del patriarcado o de la ineficacia de la autoridad patriarcal.

En el segundo grupo, la novela *Sentido y Sensibilidad* es la que refleja la ausencia total de patriarcado, pues las protagonistas crecen sin un padre. Tras la muerte del Sr. Dashwood, Elinor, Marianne y Margaret se quedan sin protector y su hermanastro, al que su padre le ha confiado su papel patriarcal, no sirve para protegerlas ni para velar por su bienestar, tanto es así que las protagonistas tienen que abandonar su hogar

para que sea ocupada por él y su esposa. En los primeros minutos de la adaptación de Ang Lee se muestra la muerte del patriarcado y la posterior negación de su sucesor a ejercer esa autoridad con la familia de su difunto padre (00:01:12 – 00:03:52).

La versión de 1995 refleja muy bien los problemas que surgen de la falta del patriarcado para mentes sensibles, como la de Marianne, pero que apenas influye cuando se tiende a la racionalidad, como Elinor. Esto se debe a que el Sr. Dashwood le inculcó a su hija mayor los valores e ideales de comportamiento más racionales, mientras que a su hija menor no pudo educarla correctamente debido a su prematuro fallecimiento. Por esta razón, Marianne se guía por la sensibilidad a la que apelan los autores conservadores de aquella época. Al inicio de la novela, Austen deja constancia de esta diferencia de caracteres:

Elinor, la hija mayor [...], tenía una firmeza de entendimiento y una frialdad de juicio que la hacían idónea para ser, aun a sus diecinueve años, la consejera de su madre [...]. Tenía un grandísimo corazón; era afectuosa por naturaleza, y de firmes sentimientos; pero sabía gobernarlos [...].

Las facultades de Marianne eran, en muchos aspectos, completamente idénticas a las de Elinor. Era juiciosa e inteligente, pero impaciente en todo; sus penas, sus alegrías, podían no conocer moderación. Era generosa, amable, interesante: lo era todo menos prudente. [...]

Elinor veía con preocupación el exceso de sensibilidad de su hermana; pero la señora Dashwood lo valoraba y apreciaba (*Sentido y Sensibilidad*, 2009:12).

Elinor, ante la falta de su padre, asume el papel de cabeza de familia y, por tanto, tiene la capacidad de juzgar y reprender la conducta de su madre y, en gran medida, la de su hermana. En la adaptación, vemos cómo Elinor (Emma Thompson), en varias ocasiones, censura el comportamiento de su hermana (Kate Winslet), así como, el exceso de sensibilidad y de pasión, sobre todo, cuando el honor de la familia puede verse dañado, por ejemplo cuando Marianne conoce al Sr. Willoughby:

[Elinor] Buen trabajo Marianne. Habéis recorrido Shakespeare, Scott y todas las formas de poesía. En otro encuentro, descubrirás las opiniones sobre la naturaleza y el romanticismo. Luego no tendrás nada más que hablar y la relación habrá terminado.

[Marianne] Supongo que he pecado contra el decoro. Debería haber sido lánguida y apocada y hablar sólo del tiempo y del estado de los caminos.

[Elinor] No, pero el Sr. Willoughby no puede caberla ninguna duda de tu entusiasmo por él.

[Marianne] ¿Por qué debería dudar? ¿Por qué debo ocultar mi estimación?

[Elinor] Por ninguna razón en particular. Sólo que sabemos tan poco de él.

(00:47:45 – 00:48:40)

En ocasiones resulta beneficioso que la mujer sea independiente y busque su propio fin en la vida, pero en otras la falta de esa autoridad, sobre todo, en la edad en la que se forja el carácter, provoca que las hijas sensibles e imprudentes, como Marianne, expongan a su familia a la vergüenza. Cuando se enamora de Willoughby, ella se vuelve excesivamente risueña, enamorada, desvergonzada y nada racional llegando a darle un mechón de su cabello como ofrenda de su amor (00:50:00). Después del desengaño amoroso, se da cuenta de que su comportamiento no fue el correcto y que debía haber actuado como Elinor (01:57:30).

Al igual que en *Orgullo y Prejuicio*, ante la falta de un patriarca dominante surge la figura de la madre poderosa y autoritaria, la Sra. Ferrars que defiende los intereses familiares y presiona sobre sus hijos, Edward y Robert, para que se casen con la mujer que ella decida. En esta ocasión, no es sólo la madre de los jóvenes la figura autoritaria sino también la hermana de ellos, la Sra. de John Dashwood, que echa de su casa a Lucy Steele cuando se entera que está prometida en secreto con Edward (01:35:36).

Por último, en el tercer grupo, las protagonistas de Emma y Persuasión no están sujetas al patriarcado existente pues son mujeres independientes y cuyos padres han depositado su autoridad en ellas.

En el primer caso, el patriarcado del Sr. Woodhouse, el padre de la protagonista de Emma, desaparece tras la muerte de su mujer cuando encomienda el cuidado de sus hijas y del hogar a una institutriz, la Srta. Taylor, hasta que Emma se convierte en la señora de la casa, momento, a partir del cual, trata de imponer su voluntad. Este cambio en el gobierno de la casa, convierte al Sr. Woodhouse en un hombre nervioso y con tendencia a deprimirse que necesita constantemente el apoyo y la atención de su hija. En la adaptación protagonizada por Gwyneth Paltrow, apreciamos cómo Emma, que es una mujer independiente y con un juicio bien formado sobre el carácter sensible de su

padre, sería más bien la progenitora y quien impone el control y orden en la casa; a través de su capacidad para el mando organiza y dirige su casa como si fuese el patriarca de la familia, otorgando seguridad y bienestar a su padre. Un ejemplo de ello se produce en el minuto 00:05:30 cuando Emma le arropa como a un niño pequeño o cuando le dice al Sr. Knightley que no puede casarse con él porque no quiere abandonar a su padre (01:48:31).

Al igual que Emma, Anne Elliot, la protagonista de Persuasión, es la única heroína que por su edad no es dependiente del aparente patriarcado existente en su casa. Como afirma Austen, no existe como tal pues Elizabeth, la hermana mayor de Anne,

[h]acia años que ejercía como señora de Kellynch Hall, presidiendo y dirigiendo con una seguridad y una decisión que no hacían sospechar que fuera más joven de lo que aparentaba. Trece años llevaba haciendo los honores, impartiendo órdenes a la servidumbre de la casa, subiendo la primera en el coche, y saliendo detrás de lady Russell de los salones y comedores de la región. Los torbellinos de trece inviernos sucesivos la habían visto abrir todos los bailes de prestigio que se permitía la reducida vecindad (Persuasión, 2009:15).

Por el contrario, Anne, a quien ni su padre ni su hermana tienen en cuenta en la toma de decisiones, es autónoma, independiente, madura y con una gran capacidad de raciocinio, hasta el punto de renunciar a una cena con su padre y unos parientes por mantener un compromiso previo establecido con una amiga (01:01:54). Otro aspecto que denota la falta de patriarcado ocurre cuando el capitán Wentworth le pide matrimonio, por segunda vez, y Anne acepta sin pedir el consentimiento de su padre (01:28:50). En los primeros minutos de la adaptación de 2007, observamos cómo Anne (Sally Hawkins) recorre toda la casa registrando los objetos que se van a quedar y mandando empacar aquello que su padre se llevará a su nuevo hogar en Bath (00:00:03 – 00:03:14). Cuando existe una situación grave, Anne es capaz de reaccionar y solventarla de la mejor manera, como cuando Louisa salta de una escalera en Lyme y se golpea la cabeza (00:44:26 – 00:45:17).

Sin embargo, existe una excepción: Mansfield Park. Austen en esta novela permite, aparentemente, el patriarcado. Thomas Bertram es el patriarca de Mansfield Park, el que gobierna y rige la casa y la educación de sus hijos e hijas, pero cuando abandona el hogar para dirigirse a Antigua delegó

en otros la dirección de sus hijas en la etapa más interesante de sus vidas. No creía que lady Bertram fuera capaz de sustituirle eficazmente ante ellas; pero tenían confianza suficiente en la atenta vigilancia de la señora Norris y en el juicio de Edmund sobre la conducta de las dos para marcharse sin temor (Mansfield Park, 2009:41).

Aunque lady Bertram considere que les va muy bien sin su marido, y Edmund se defiende bien realizando las tareas de un patriarca, la realidad es otra. Maria, la hija mayor, enseguida considera el matrimonio como un deber y se promete con un joven (el Sr. Rushworth) al que Edmund no ve con buenos ojos pero que a ella le permite disfrutar de unas grandes rentas. La llegada al vecindario de dos hermanos muy apuestos (Henry y Mary Crawford), pone en entredicho la autoridad que ejerce Edmund y la elección de Maria pues surge un incesante coqueteo entre las dos hermanas Bertram y Henry, y Edmund y Mary. Austen, enseguida pone en entredicho la autoridad del padre y la del hijo, pues al no haber recibido las hijas una educación aceptable es difícil encauzarlas en los valores propios del comportamiento patriarcal. Fanny es la voz de la prudencia, del sentido moral y del intelectual correcto, es el único personaje que sabiendo la necesidad de un patriarcado se rige por las normas establecidas por el Sr. Bertram antes de su partida a Antigua y se da cuenta del mal que hace la amistad de los Crawford para la estabilidad familiar.

En la adaptación cinematográfica de Patricia Rozema, la autoridad patriarcal aparece hasta que el Sr. Bertram abandona la casa para hacer su viaje a Antigua. A partir de entonces, Edmund toma el mando de la casa

pero queda cuestionado con la individualidad de cada miembro de la familia. En algunas ocasiones (como cuando dice que el hacer una obra de teatro no es buena idea, minuto 00:27:30), Edmund trata de restablecer el orden patriarcal que ha ido perdiendo pero sin conseguirlo y se deja llevar por esa individualidad y por la falta de una persona autoritaria. Cuando el Sr. Bertram regresa se encuentra con que las normas que él instauró a lo largo de muchos años se han difuminado por lo que trata de restaurar su autoridad obligando a Fanny a aceptar a Henry Crawford (00:55:00), echándola de casa tras su rechazo (00:57:36) y cuestionando el futuro matrimonio de su hija Maria (00:40:18). Sin embargo, esa autoridad ya se ha perdido y aunque sus hijos le sigan respetando ellos siguen guiándose por sus propios principios llegando incluso a poner en riesgo el honor de toda la familia: Maria mancilla su honor acostándose con Henry (01:26:33) y huyendo con él (01:31:10) y Tom, el hijo mayor, es abandonado borracho y enfermo por sus amigos (01:17:26). Fanny, por su parte, ya no toma en serio al Sr. Bertram sino que cuando hay un problema acude a Edmund para que sea él quien trate de resolverlo (cuando descubre a Maria y a Henry juntos, 01:26:33).

Lo que pretendía Jane Austen con la ausencia de un patriarcado era defender la idea, que apuntaba Wollstonecraft, de que las mujeres recibiendo una buena educación tenían la misma capacidad que los hombres para gobernar, censurar conductas erróneas, educar a su familia, y ser miembros útiles para la sociedad.

5. Conclusiones

Se podría considerar a Jane Austen como una novelista feminista, puntualizando como hace Gary Kelly (1995) que sería una feminista de su tiempo, no del nuestro pues participó en un feminismo que estaba naciendo en una época tan convulsa como fue el inicio del siglo XIX. Austen trataba de difundir sus ideas a través de unos personajes que, aunque de apariencia conservadora, promovían, con su actitud y raciocinio, un cambio en la vida de las mujeres.

En este análisis se confirma la hipótesis planteada al inicio de este trabajo sobre que Jane Austen es una novelista feminista que difundió con sus novelas estas ideas revolucionarias a sus coetáneas, como lo

hicieron Elizabeth Inchbald o Maria Edgeworth. De esta manera, Austen, siguiendo las premisas que desarrollaba Wollstonecraft en su Vindicación, abogaba por la eliminación del patriarcado que confinaba a la mujer al espacio privado y a la sumisión. A través de una buena educación basada en fortalecer el cuerpo y en instruir el corazón, de madurez, de racionalidad y de independencia, esta autora consigue que sus heroínas crezcan y se desarrollen lejos de la autoridad parental alcanzando, así, su autorrealización personal. Al igual que Wollstonecraft, Austen no crea heroínas con poder o autoridad sobre los hombres sino sobre ellas mismas para que

tenga la capacidad de elegir su propio destino, rechazando así el patriarcado y el matriarcado que obliga a la mujer a la subordinación y al nulo desarrollo intelectual y social.

En la actualidad, seguimos acercándonos a sus novelas atraídos por conocer los papeles tradicionales que desempeñaba la mujer en el siglo XIX y por la historia romántica que vivían estas protagonistas. Sin embargo, tras su lectura comprobamos que las heroínas de Austen tratan de dejar esos quehaceres tradicionales para dar un cambio a su vida para que se adapte a los ideales de mujer independiente y racional que empezaba a surgir por entonces. Las adaptaciones clásicas que se han analizado ofrecen la

visión de una mujer que no era objeto del deseo masculino sino que pertenecía al mismo nivel social e intelectual que el hombre, estando libre de la subordinación y de la autoridad patriarcal. Las actrices que encarnan a las heroínas de Austen aportan un carácter feminista al personaje permitiendo que las ideas feministas que la autora inglesa les confirió se acentúen aún más. Wollstonecraft afirmaba que “el intelecto siempre dominará” (Wollstonecraft, 2005:53), y por esta razón Austen creó a unas mujeres cuya inteligencia y entendimiento vencieran todas las dificultades que suponía la opresión y la subordinación femenina.

Referencias

- AUSTEN, Jane (2009): Emma. Barcelona, Círculo de Lectores, S.A.
- (2009): La Abadía de Northanger. Barcelona, Círculo de Lectores, S.A.
- (2009): Mansfield Park. Barcelona, Círculo de Lectores, S.A.
- (2009): Orgullo y Prejuicio. Barcelona, Círculo de Lectores, S.A.
- (2009): Persuasión. Barcelona, Círculo de Lectores, S.A.
- (2009): Sentido y Sensibilidad. Barcelona, Círculo de Lectores, S.A.
- JOHNSON, Claudia (1990): Jane Austen. Women, Politics and the Novel. The University of Chicago Press.
- KELLY, Gary (1995): “Jane Austen, Romantic Feminism, and Civil Society” en Looser, Devoney, (ed.) Jane Austen and discourses of feminism. Nueva York, St. Martin’s Press, pp. 19-34
- KIRHAM, Margaret (1983): Jane Austen, Feminism and Fiction. Brighton, The Harvester Press Sussex.
- LOOSER, Devoney, (ed.) (1995): Jane Austen and discourses of feminism. Nueva York, St. Martin’s Press.
- NASH, Mary (2004): Mujeres en el Mundo. Historia, retos y movimientos. Madrid, Ed. Alianza.
- PULEO, Alicia H., (ed.) (1993): La Ilustración olvidada. La polémica de los sexos en el siglo XVIII. Barcelona, Ed. Anthropos.
- ROMERO, I. (2010): Jane Austen: estudio narratológico de las adaptaciones fílmicas de Orgullo y Prejuicio (1813). Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- SHOWALTER, Elaine (2002): Mujeres Rebeldes. Una Reivindicación de la Herencia Intelectual Feminista. Madrid, Espasa Calpe.
- WOLLSTONECRAFT, Mary (2005): Vindicación de los derechos de la mujer. Edición de Marta Lois González. Madrid, Ed. Istmo.

Forma de Citación

ROMERO GONZÁLEZ, Irene: La abolición del patriarcado en la obra de Jane Austen y su representación en las adaptaciones fílmicas. *Revista Communication Papers*, N° 1, páginas 87 a 96. Departamento de Filología y Comunicación de la Universidad de Girona. Recuperado el ___ de _____ de 2____ de: <http://www.communicationpapers.es>

